

# **METODOLOGÍA EN LA OBRA DE JULIO CARO BAROJA**

Francisco Castilla Urbano

**METODOLOGÍA EN LA OBRA  
DE JULIO CARO BAROJA**

Francisco Castilla Urbano

## 1. ¿ES JULIO CARO BAROJA UN ANTROPÓLOGO?

Dada la penuria de medios y la escasez de practicantes que ha caracterizado la historia de la antropología española debería resultar motivo de escándalo que uno de sus protagonistas más significativos no haya sido estudiado al nivel que sus publicaciones parecen exigir.

Nos referimos a la obra de don Julio Caro Baroja, un pionero en la recuperación de la investigación etnológica tras la guerra civil española que, por diversos motivos, debe afrontar la paradoja de ser reconocido por sus contemporáneos como *el antropólogo español*, mientras sus compañeros de disciplina no parecen estar de acuerdo en que sea, al menos, un practicante de la misma.

Sin duda, uno de los motivos que más ha influido en esta situación es la propia actitud y personalidad de don Julio, a menudo indeciso en la definición de su labor y con frecuencia empeñado en negar toda adscripción particularista que pueda minar su independencia. Esta es la causa que ha llevado a rechazar la mayor parte de su trabajo a un conocido autor, basándose en que éste “aun siendo importante desde la perspectiva del historiador social o del geógrafo humano, no entra realmente dentro de la esfera de las ciencias sociales” (1).

Sin embargo, aunque don Julio ha admitido que “yo no soy ni por vocación, ni por profesión, un sociólogo o un antropólogo social estricto”, hemos de ver esta afirmación en el contexto donde se encuentra (2), y a la vez, dentro del ámbito de la totalidad de su producción bibliográfica. Consultando esta última podemos afirmar que la preocupación etnológica ha sido una constante en la obra de don Julio, tanto por el número de trabajos como por la importancia de los mismos.

---

(1) I. MORENO: “La antropología en Andalucía. Desarrollo histórico y estado actual de las investigaciones”. *Ethnica*, I: 107-144. Barcelona, 1971, pág. 130.

(2) J. CARO BAROJA: *La ciudad y el campo*. Madrid, 1966, pág. 34. Se elude la discusión del tema “a la luz de recientes trabajos antropológicos” porque “he preferido allegar una serie de hechos que parecen contradictorios, que someterme a una regla de explicación”, es decir, en base a consideraciones que rigen para ese trabajo y no como principio general.

Su misma formación demuestra un interés antropológico que le lleva a perfeccionar su bagaje con estancias en Estados Unidos e Inglaterra, mientras de todos es conocida su relación con antropólogos de estos países (3). Así pues, no tenemos muchos autores de los que pueda afirmarse con propiedad que han hecho antropología desde hace más de 40 años, por lo que conviene no descalificar su labor basándonos en consideraciones no estrictamente metodológicas, y por otra parte, conviene admitir la dificultad que existe al intentar evaluar la obra de un autor de extraordinaria fecundidad intelectual, todavía en activo, cuya producción futura es susceptible de ofrecer nuevas ideas o profundizar en aspectos que todavía hoy no valoramos suficientemente.

En cualquier caso, nos vamos a ocupar de la metodología que se aprecia en las obras de don Julio, desde sus primeras publicaciones hasta las últimas, si bien seleccionaremos las que hemos considerado más relevantes desde un punto de vista antropológico, sin por ello excluir algunas que aparentemente pueden encuadrarse mejor en el campo de la historia. Frente a la aproximación desde un punto de vista temático hecha por Davydd Greenwood, y la que adopta Josefina Romá, con una visión biobibliográfica de su obra (4), hemos optado por seguir un orden cronológico, que justificaremos al final de estas líneas.

## 2. CICLOS CULTURALES Y DIFUSIONISMO (1929-1949)

Conviene recordar la precocidad que demostró don Julio al publicar sus primeros artículos para valorar adecuadamente esta época. Realmente, aunque son varios los artículos que publica con anterioridad a la guerra civil, el primero de ellos con 15 años, hemos de esperar a la inmediata posguerra para ver aparecer su primer libro, de amplia difusión. Se trata de *Algunos mitos españoles*, publicado en 1941 (5). En éste, el autor nos ofrece una preocupación por la reconstrucción de la mitología vasca donde cobran especial importancia la procedencia de sus elementos:

“Mi labor va a reducirse simplemente a un análisis mediante el cual se colija hasta dónde llega la influencia clásica y dónde comienzan otras más antiguas y oscuras, pues las ‘lamias’ clásicas se diferencian de las vascas en muchas ocasiones. Desglosando las leyendas y narraciones que corren sobre ellas en las diferentes partes del país, se apreciarán las interferencias ocurridas.” (6)

(3) J. CARO BAROJA: *Los Baroja*. Madrid, 1978, págs. 419-488. También es ilustrativo J. Pitt Rivers: “A Personal Memoir” en *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Madrid, 1978, págs. 887-893.

(4) D. J. GREENWOOD: “Julio Caro Baroja: Sus obras e ideas”. *Ethnica*. 2: 77-97. Barcelona 1971. Reproducido en J. Caro Baroja: *Semblanzas ideales. Maestros y Amigos*. Madrid, 1972, págs. 263-284 (con excepción de la bibliografía), J. Romá Riu, “Julio Caro Baroja y la etnohistoria” en A. Aguirre: *La antropología cultural en España*. Barcelona, 1986, pág. 457-475.

(5) Siempre que citemos alguna obra de don Julio, utilizaremos la edición que tengamos a mano. No obstante, hemos tenido presente la bibliografía que de sus obras ha hecho A. Carreira, “Julio Caro Baroja: Bibliografía” en *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Madrid, 1978, págs. 15-41. Reproducida, puesta al día, en J. Caro Baroja y Emilio Temprano: *Disquisiciones antropológicas*. Madrid, 1985, págs. 455-492. Hay versión ampliada en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, XXXI (1986): 247-290.

(6) J. CARO BAROJA: *Algunos mitos españoles*. Madrid, 1974, pág. 34.

Este interés por la difusión de un rasgo cultural y su incidencia en un área geográfica ajena a su lugar de origen nos advierte del método seguido. Mas no es éste el único aspecto de carácter histórico-cultural que demuestra el tipo de teorización seguido en aquel entonces por nuestro autor. Desde el comienzo de la obra se hace uso de la terminología de la escuela austro-alemana, encuadrando las ideas mitológicas de los vascos en cada etapa de su desarrollo socio-cultural, en uno de los ciclos identificados por los etnólogos de la escuela histórico-cultural. Así, “una fase prehistórica, de la que datarían muchos de los elementos mágicos que aparecen en las narraciones míticas vascas” se identifica con una época en la que los vascos “tenían unas ideas religiosas semejantes en ciertos aspectos a las que los etnólogos histórico-culturales asignan a los pueblos del ciclo patriarcal totemista”. La segunda fase se identifica con “un ciclo matriarcal agrícola pastoril”. En una fase posterior “se adhieren a los complejos culturales establecidos los elementos nuevos que trae un pueblo de cultura superior, los celtas” (págs. 33-34).

Por supuesto, tiene especial importancia en esta investigación la difusión de la creencia en las lamias que el autor estudia con verdadero detalle (págs. 46-48), y el reconocimiento de los criterios aplicados, los denominados “de forma y cantidad”, para identificar “la relación de un buen número de mitos de los aquí expuestos”. Resulta claro que tanto los ciclos a los que se ha hecho referencia, como los criterios citados demuestran el empleo de una terminología histórico-cultural, en la línea de Graebner y el P. Schmidt, con su énfasis en los ciclos (tasmanio, proto-australiano, totémico, el de las mitades, el melanesio de arco y el polinesio), y en los modos de determinar relaciones culturales: una semejanza *formal* independiente de la naturaleza de los fenómenos comparados y sin conexión con causas geográficas, y el criterio *cuantitativo* o asociación accidental de varios elementos en dos regiones distintas.

La segunda edición de *Algunos mitos españoles* (1944), incorpora un nuevo artículo que utiliza abundantemente la terminología histórico-cultural, pero introduce algunas críticas a las doctrinas del P. Schmidt (“Las teorías del padre Schmidt en éste como en otros puntos, son sistemáticas en exceso”, pág. 199; “verlos [los orígenes de la magia] en razones como las que expone Schmidt, es dejarse llevar por un intelectualismo un tanto estrecho”, pág. 200, etc.), aunque para nada se cita a Graebner. Conviene recordar que en este añadido Frazer es citado con asentimiento a sus teorías sobre la magia.

El siguiente libro que merece la pena destacar es una monografía sobre una localidad española: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra)*. Publicada en el año 1944, el modelo a seguir al realizar la misma confiesa encontrarlo don Julio en las “excelentes” investigaciones de J. M. Barandiarán (7). El estudio llevado a cabo por don Julio es coherente con la metodología histórico-cultural, representando los rasgos de la vida material y espiritual de un área determinada, Vera de Bidasoa, sin apelar a su funcionamiento interno, sino en un conjunto de elementos que participan de una localización geográfica común. Casa y caserío, formas de propiedad; trabajos agrícolas-ganaderos, características generales de la sociedad y de la vida rural, religiosidad, etc., componen un conjunto de rasgos cuya presentación se realiza al margen de su relación con

---

(7) J. CARO BAROJA: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra)*. Madrid, 1944, págs. 5-6.

el conjunto social y cuya unidad viene dada por la pertenencia a un paisaje compartido.

Esta misma tendencia histórico-cultural era evidente desde el título de su obra de 1943, *Los pueblos del Norte de la península ibérica (análisis histórico-cultural)*, resumido en el Capítulo 9 de su libro de 1946, *Los pueblos de España* (8). En este último, comienza a notarse una cierta evolución metodológica en las preferencias de Julio Caro Baroja. Aunque sigue manifestándose a favor de “que la idea de los ‘paralelos etnográficos’... a la que no nos hemos sustraído en este libro, pues es fundamental, hay que aplicarla con toda clase de reservas críticas” (págs I, 53-54), se amplía el ámbito de su crítica, que es dirigida no sólo al padre Schmidt (pág. I, 55), sino incluso a Graebner (pág. I, 75).

La continuidad de los puntos de vista anteriores se mantiene a través de la insistencia doctrinal en la importancia de la difusión (págs. I, 53, 54, 55, 61, 64, 68, 70, etc.). Barandiarán sigue constituyendo un punto de referencia inexcusable, al que se cita con complacencia, y se introduce alguna cita de Montandon, como se sabe, un antropólogo francés procedente de la antropología física que intentó dar una posición biologicista a los ciclos culturales graebnerianos. Sin embargo, lo verdaderamente importante desde un punto de vista metodológico es la influencia de Richard Thurnwald. Un número abundante de citas de su obra y la calificación de “obra de gran importancia” (pág. I, 30) para su libro, nos permiten apreciar un nuevo punto de vista que todavía no supone un salto cualitativo. Como es sabido, la antropología de Thurnwald significa un intento de conciliar los intereses difusionistas con el campo emergente del funcionalismo, sin por ello descuidar los aspectos históricos. Esta línea teórica supone, por lo que dejan entrever las citas de sus obras, una de las primeras aproximaciones de don Julio a un punto de vista funcionalista.

Con su obra de 1949, *Análisis de la cultura. Etnología - Historia - Folklore*, el conocimiento de los logros y defectos funcionalistas se hace realidad; esta obra es un manual de carácter teórico, con introducción histórica a la disciplina incluida, que no tiene nada que envidiar a algunos de los que se han difundido por nuestro país avalados por un nombre extranjero. En el mismo se hace una crítica de la escuela histórico-cultural desde sus orígenes en Ratzel hasta el padre Schmidt (9); aunque se recogen las críticas de otras escuelas contra éstos, el autor considera que sus principios teóricos generales son válidos, aunque necesitados de alguna renovación provechosa que ya se está produciendo (cap. III; especialmente, pág. 59).

En la misma obra se elogia la obra de J. von Uexküll, de marcado carácter biologicista no determinista, y los estudios de Kroeber. Asimismo, es importante el énfasis que el autor pone en la defensa del folklore como “un orden concreto de investigaciones etnológicas e históricas” (pág. 142) que se aplican a los pueblos europeos. El acento es puesto en la importancia de la investigación etnológica con un talante histórico, rechazándose el elemento de

(8) J. CARO BAROJA: *Los pueblos de España*. Madrid, 1981, 2 vols., pág. I, 345.

(9) J. CARO BAROJA: *Análisis de la cultura. Etnología - Historia - Folklore*. Barcelona, 1949, Caps. II y III, aunque en general todo el libro se ocupa del tema.

selección unilateral característico de la escuela histórico-cultural y el antihistoricismo propio de los funcionalistas (págs 249-251). A este respecto, conviene destacar que el funcionalismo que Julio Caro Baroja critica no es tanto el de Radcliffe-Brown y Malinowski, apenas sólo citados (cap. VI), como el de Durkheim, analizado con detenimiento.

Algunas de estas ideas, expuestas en forma de manifiesto programático, se encuentran en su aplicación práctica en una obra del mismo año, 1949; se trata de *Los vascos*, un estudio que aparentemente se inscribe en la órbita de los ya citados *Los pueblos del Norte de la península ibérica* y *Los pueblos de España*, pero circunscrito a un área más limitada. Sin embargo, a pesar de esta semejanza, esta obra puede considerarse el último estudio de nuestro autor antes de abandonar definitivamente el vocabulario metodológico histórico-cultural.

Los principios teóricos que le inspiran si bien guardan un lejano parentesco con los de la escuela alemana, son esencialmente americanos, como norteamericana es la concepción de área cultural a la que ahora se aferra. Boas, Kroeber, Benedict, son citados una y otra vez, y su armazón teórica es recogida al menos nominalmente, y defendida. De nuevo Von Uexküll es utilizado como inspiración de carácter general, pero es Kroeber el autor que proporciona la conceptualización teórica de matiz antropológico. A la vez, si bien es cierto que se recuerdan las investigaciones realizadas desde un punto de vista histórico-cultural:

“Siguiendo un método histórico-cultural, a base de datos textuales griegos y latinos, he intentado por mi parte aclarar algunos aspectos de la vida del N. de España en el momento prerromano, en *Los pueblos del Norte de la península ibérica (análisis histórico-cultural)* (Madrid, 1943), del que próximamente saldrá una segunda edición corregida y ampliada. Un resumen de este libro (no exento de modificaciones) se halla también en mi obra posterior, *Los pueblos de España. Ensayo de Etnología* (Barcelona, 1946), págs. 209-227.” (10),

no lo es menos que se rechazan los principios teóricos de la escuela alemana y se admite una evolución en el pensamiento del propio autor:

“Quiero hacer observar al lector que, en principio, mi punto de vista en las investigaciones etnológicas sobre el país fue muy aproximado al de los «historiadores-culturales» de la escuela de Graebner, pero que lecturas posteriores de investigadores funcionalistas ingleses, de historicistas norteamericanos e incluso de sociólogos franceses (con Durkheim a la cabeza), me han hecho evolucionar bastante al estudiar la vida espiritual particularmente.” (11).

Con esta declaración que resulta más significativa por proceder del mismo autor, se cierra una época caracterizada por la influencia de la escuela alemana en su origen, y por la separación de sus principios teóricos a medida que transcurría el tiempo. Indudablemente hay que ver la influencia de sus maestros universitarios Obermaier y Trimborn tras esta formación metodológica,

(10) J. CARO BAROJA: *Los vascos*. Madrid, 1975, pág. 52, nota 2.

(11) *Ibidem*, pág. 233, nota 1.

pero es a Barandiarán a quien hay que señalar como uno de sus más importantes introductores en la teoría etnológica de su época. Los “coloquios sobre temas etnológicos” con Aranzadi y Barandiarán no sólo “fueron parte para que luego orientara él sus investigaciones hacia el estudio de las culturas populares” (12), sino que también fueron un elemento determinante en la forma inicial de acercarse a éstas de Julio Caro Baroja.

### 3. FUNCIONALISMO (1950-1960)

El período que inicia la década de los 50 será fundamental para la formación antropológica de don Julio. Poco antes conoce a Foster y a Pitt Rivers, dos hombres que tendrán un gran protagonismo en sus viajes de estudio a Estados Unidos e Inglaterra. Con ambos adquiere un conocimiento de primera mano de la antropología de sus países de origen, lo que le permite contrastar sus visiones teóricas con su formación “medio alemana, medio francesa”. Julio Caro Baroja adquiere además, durante su estancia en estos países, un nuevo bagaje teórico de la mano de las principales figuras antropológicas del momento; sobre todo en Inglaterra, con Evans Pritchard, entra de lleno en el método funcionalista que tiene en éste a uno de sus mejores expositores. Esta influencia dará lugar a una nueva etapa caracterizada por una metodología de acentuado tinte funcionalista.

Es en sus *Estudios saharianos* donde aparece por primera vez, y de manera significativa, la influencia del nuevo método. Entre los años 1950-1955, en que aparece la obra citada, su producción bibliográfica se centra en artículos de contenido teórico-metodológico limitado. El salto cuantitativo que ha caracterizado su producción intelectual hasta 1949 cede paso hasta 1955, en que se abre un periodo cualitativamente diferenciado.

Desde el comienzo de la obra se hace evidente su nueva formación. Evans Pritchard es citado como un inspirador teórico del que se han seguido sus consejos (13). Incluso una de sus obras, *The Samussi of Cyrenaica* (Oxford, 1949), es tomada como punto de referencia porque “puede servir al lector para establecer curiosas comparaciones con lo que aquí desmañadamente se cuenta” (pág. 335, nota 1). La misma influencia de las teorías biologicistas de J. von Uexküll, tan presentes al final del periodo anterior, es asumida explicando la obra de éste como algo que va más allá del antievolucionismo o un antidarwinismo convencido; se trata de una “reacción funcionalista... paralela a la que se percibe en cultivadores de distintas ciencias por la misma época en que él trabajó o después, y fue debida al exceso de conjeturas que tenían que incluirse en toda investigación sobre ‘evolución’, ‘orígenes’, etc.” (pág. 63, nota 3).

En definitiva, estamos ante una obra con una metodología funcionalista, hecho patente no sólo en lo ya visto, sino también en la intención del autor, que reconoce que ha intentado hacer lo mismo que su amigo Julián Pitt

(12) J. M. de BARANDIARIAN: “Exploración de las cuevas de Polvorín y Venta de Laperera” en *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Madrid, 1978, pág. 109.

(13) J. CARO BAROJA: *Estudios saharianos*. Madrid, 1955, pág. IX.

Rivers al estudiar “con extraordinaria agudeza el juego de la estructura social” (pág. 270). Pero esta militancia funcionalista no supone obstáculo para que el autor dedique unos capítulos del libro al aspecto histórico; separados de los anteriores, demuestran el interés de don Julio por el desarrollo histórico de los pueblos estudiados antropológicamente. Así, el funcionalismo de los tres primeros capítulos (I. El orden social tradicional en el Sahara español; II. La economía del Sahel; III. Para el análisis estructural de una cábila sahariana: los Ulad Ticharin) encuentra su fin en el IV. Formas de convivencia entre los nómadas, a partir del cual manifiesta don Julio:

“Con él puede decirse que se cierra la serie de los dedicados a temas de Antropología social y cultural. Los que siguen son de carácter eminentemente histórico, aunque sirvan de corolario a los anteriores.” (pág. IX).

Este punto de vista es mantenido por la misma época en un artículo publicado tras su lectura en un curso profesado en el Instituto de Estudios Políticos: se titula “La investigación histórica y los métodos de la Etnología (Morfología y funcionalismo)”. Como manifiesta el autor desde el principio se trata de estudiar la narración histórica a la luz de las modernas técnicas antropológicas y etnográficas (14). Su contenido no aporta ninguna novedad respecto al libro anterior y por tanto no merece que le prestemos mayor atención. Sólo reseñar que en el mismo se sigue insistiendo en la utilidad de los métodos etnológicos para los historiadores y en la validez del análisis estructural-funcional para enfocar lo que en el artículo se denomina “Historia individual” y que no es otra cosa que la biografía (pág. 81). Todo el que haya leído las obras de don Julio comprenderá la importancia que este enfoque había de tener en sus aproximaciones biográficas de personajes más o menos célebres.

En el año 1957 se publican varios libros de Julio Caro Baroja. Aunque es una premisa de estas líneas que todas sus obras guardan entre sí un parentesco metodológico independientemente de su atención preferente a lo etnológico o lo histórico, carezco en este lugar del espacio adecuado para comentar la línea metodológica observable en cada una de sus publicaciones. Por este motivo, nos ocuparemos de las dos obras que, desde un punto de vista epistemológico, resultan más llamativas: su *España primitiva y romana*, y los *Estudios mogrebies*.

En los *Estudios mogrebies* podemos observar una continuación que confirma el carácter funcionalista de los trabajos de esta época. Es importante recordar que esta breve obra se compone de un conjunto de artículos publicados por separado en revistas, entre el año 1953 y 1957, lo que demuestra aún más si cabe la uniformidad de sus análisis desde su estancia formativa en Inglaterra. De nuevo Evans Pritchard es citado como inspirador teórico (15); se postula un estudio funcional de Marruecos y Africa occidental (pág. 7); se defiende el funcionalismo de Aben Jaldún, que “tiene algo del utilitarismo de

---

(14) J. CARO BAROJA, “La investigación histórica y los métodos de la Etnología (Morfología y funcionalismo)”. *Revista de Estudios Políticos*, 80: 61-82. Madrid, 1955 (marzo), pág. 62.

(15) J. CARO BAROJA: *Estudios mogrebies*. Madrid, 1957, pág. 41, nota 31 (en pág. 39).

que se resiente el de Malinowski y algo también del conceptualismo que se aprecia en el de Radcliffe-Brown” (pág. 20), y, en resumen, todo el libro es una explícita apología del método funcional (págs. 27, 30, 38, 39, 49, etc.), con una crítica del método histórico-cultural incluida (pág. 38).

Este hecho es lo que hace difícil, a mi juicio, explicar satisfactoriamente el método seguido en su obra *España primitiva y romana*. Nos encontramos con que en una época de defensa del funcionalismo y crítica de la escuela austro-alemana realizada durante varios años y en diferentes publicaciones, la obra que citamos vuelve a una etapa anterior y recupera la metodología histórico-cultural:

“Procuraré trazar una serie de modestos apuntes (ya que no cuadros) con bastante independencia los unos de los otros, de acuerdo con un método que fue adoptado por autores de muy diverso carácter en países distintos, desde comienzos del siglo actual a la mitad. Este método es el de observar lo que se ha llamado “morfología cultural”, perceptible en un área geográfica determinada, durante un período determinado y dar así una idea general de los rasgos característicos de un conjunto o un grupo humano, en todos los aspectos de la cultura o, por lo menos, en los más destacados; desde la Religión hasta la vida material.” (16)

Mi opinión es que se trata de una obra editada con una fecha muy posterior a la de su redacción, o que responde a intereses editoriales concretos (el volumen I de la *Historia de la cultura española* de la Editorial Seix Barral). Me baso para ello en la bibliografía que figura al final de dicha obra, donde se citan los libros de Obermaier y Schulten, así como los del mismo autor, *Los pueblos de España. Ensayo de Etnología* (Barcelona, 1946, “que necesita ya revisión”), y *Los pueblos del Norte de la península ibérica* (Madrid, 1943), todos ellos propios de una época anterior. Estas apreciaciones, junto con el grado de adhesión otorgado al método histórico-cultural me llevan a situar la redacción de esta obra en la década de los 50.

#### 4. FUNCIONAL ESTRUCTURALISMO (HISTÓRICO) ¿HASTA NUESTROS DÍAS? (1961-?)

Las publicaciones de Julio Caro Baroja van adquiriendo una importancia excepcional, a la que no es ajena el éxito de su obra *Las brujas y su mundo*, de 1961. Para resumir un libro de todos conocido, baste decir que el autor pone énfasis en el método estructural-funcional, donde el acento recae sobre el primero:

“Al dar a mi libro el título que le he dado, he procurado subrayar mi interés por este problema *estructural* por no decir *funcional*, ya que la primera palabra parece estar ahora más en boga que la segunda y ya que también los llamados funcionalistas en el campo de la Antropolo-

---

(16) J. CARO BAROJA: *España primitiva y romana*. Barcelona, 1957, pág. 6.

gía han simpatizado poco con los que estudiamos temas como éste desde un punto de vista que llamarían de anticuario, no sin cierto desdén. Creo, sin embargo, que hoy día estamos en situación de hablar de algo que podría llamarse ‘estructuralismo’ o ‘funcionalismo histórico’.” (17)

A partir de esta época y con la obra que acabamos de citar, Julio Caro Baroja se encuentra en posesión de un método propio de investigación, un método que a veces aceptará considerar como un “estructuralismo histórico”, pero en el que en otras ocasiones resalta el componente historicista y critica abiertamente lo que de ahistórico tiene el estructuralismo.

La primera es la actitud adoptada en su obra de 1962, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, una demostración de la aplicación “de un método antropológico que podría llamarse *estructuralismo histórico*” (18). La segunda opción es mantenida en *El carnaval (Análisis histórico-cultural)*, donde a pesar de admitir que la “explicación con carácter ‘funcional’ debe ser combinada con ciertas observaciones de tipo histórico”, afirma:

“El funcionalismo o el estructuralismo, en suma, no nos dan idea clara de por qué perduran las formas, pues son doctrinas, mejor dicho, simples métodos de trabajo, ideados por hombres que se caracterizaron por un pensamiento utilitario y por un antihistoricismo mal entendido, en reacción contra la Etnología reconstructiva de épocas anteriores.” (19)

El subtítulo que acompaña esta obra, *Análisis histórico-cultural*, significa una adaptación del nombre de una vieja escuela etnológica; abandonado su método de investigación el título pretende conciliar los intereses históricos que por esta época preocupan a don Julio con el análisis del hecho cultural peculiar que constituye el carnaval.

En la línea ya comentada a propósito de estas últimas obras se mueven sus trabajos posteriores. La defensa de un método estructuralista de carácter histórico, a veces con un matiz diferenciador según se insista o no en el estructuralismo, constituirá una constante en las obras de don Julio hasta prácticamente nuestros días. Esto es fácilmente observable por cualquiera que se aproxime a sus obras, y nos exime de seguir citándolas individualmente. En *La ciudad y el campo* (1966), *Inquisición, brujería y criptojudaismo* (1970), *De la superstición al ateísmo (Meditaciones antropológicas)* (1974), o en *Las formas complejas de la vida religiosa* (1978), por sólo citar algunas de las más populares, se defiende una y otra vez el mismo método, y sin embargo, algunos autores defienden la carencia de una teoría directriz en la obra de nuestro autor. De este comentario se ha hecho eco el propio Caro Baroja:

“No es ésta la ocasión de examinar las formas que hay hoy de usar el criterio de autoridad, ni de describir las diversas capillas de beatos que

(17) J. CARO BAROJA: *Las brujas y su mundo*. Madrid, 1979, págs. 12-13.

(18) J. CARO BAROJA: *Los judíos en la España moderna y contemporánea*. Madrid, 1961, 3 vols.; pág. I, 17.

(19) J. CARO BAROJA: *El carnaval (Análisis histórico-cultural)*. Madrid, 1979, págs. 244 y 296-7, respectivamente.

se atienen a ellas: sí he de indicar que aquí se dan bastante abundantemente capillas y beateríos acerca de “teorías”. “Teorías” que a veces no son más que simples opiniones adornadas con un pequeño aparato de erudición. ¡Pero que no falte el aparato! De lo contrario, la suerte está echada. ¡Pobres de los que piensen sin aparato, sean tirios o troyanos! Esto toca a mis temas.” (20)

## 5. CONCLUSIONES

Independientemente de la validez de sus propuestas metodológicas, la obra de Caro Baroja demuestra una constante preocupación por hacer explícitos sus principios teóricos. Este dato constituye un hecho que es perceptible en sus obras más tempranas, manteniéndose en estricta continuidad hasta nuestros días. Que haya cambiado con el transcurso de los años la escuela cuyos principios son compartidos demuestra una capacidad de adaptación a los tiempos que debe ser motivo de admiración. La apertura de espíritu que demuestra don Julio con esta actitud no debe censurarse, pues forma parte de una vida cuyas etapas formativas han sido tan ricas como sus producciones intelectuales.

Por otra parte, si es cierto que nuestra exposición de la metodología utilizada por Julio Caro Baroja ha destacado tres etapas diferenciadas, no es menos cierto que cabe observar en sus obras algunas preocupaciones que se manifiestan en todo momento:

a) La preocupación por el aspecto histórico de toda investigación; ésta resulta evidente en su última etapa, defendiendo un método estructural con fuertes intereses históricos. Pero también se desarrolla en la primera y segunda etapas, pues la existencia de preocupaciones históricas en la escuela de los círculos culturales es una de las motivaciones que más atraen la atención de Julio Caro Baroja, que no deja de ver en ello un elemento plenamente compartido. La afirmación de la metodología funcionalista no será obstáculo, asimismo, para que nuestro autor reclame la utilidad de la investigación histórica cuando de estudiar sociedades europeas se trata.

Dentro de este interés se inscribe la preocupación por el elemento tradicional presente en toda realidad. En esta línea, Julio Caro Baroja ha intentado profundizar en sus trabajos hasta presentarnos la relación del pasado de la sociedad estudiada con algunos aspectos de la realidad que vemos, incluso con el antecedente que supone su existencia en la antigüedad clásica.

b) La preocupación por el aspecto histórico de toda investigación le ha permitido hacer incursiones en el terreno de la historia de la antropología. En este sentido, los comentarios valorativos sobre escuelas etnológicas del pasado siglo (evolucionistas) dispersos en casi todas sus obras, se hacen más sistemáticos en su ya citado libro *Análisis de la cultura. Etnología - Historia - Folklore*; sin embargo, hay que esperar hasta la década de los 80 para que nuestro autor afronte decididamente la publicación de ensayos de carácter historiográfico: *La*

---

(20) J. CARO BAROJA: *De la superstición al ateísmo (Meditaciones antropológicas)*. Madrid, 1974, pág. 12.

*aurora del pensamiento antropológico. La antropología en los clásicos griegos y latinos y Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno* (21).

En los mismos se hace una defensa de esta visión historicista de la disciplina, llevando sus antecedentes hasta los pensadores griegos y latinos, y combinándola con la tesis de la importancia atribuible al punto de vista introspectivo en la investigación antropológica, cuyas raíces encuentra en Kant.

Este estudio del sí mismo, o del hombre en cuanto hombre, y no como elemento de un grupo social marginado o exótico, esta implícito en sus investigaciones. A nivel de objeto de estudio antropológico, Julio Caro Baroja siempre ha defendido por necesidad, pero también por convicción, el análisis del propio país y de los habitantes que en el pasado y en la actualidad lo han poblado.

Así pues, la investigación de lo propio se combina en la obra de Julio Caro Baroja para ofrecernos dos campos temáticos preferentes: en lo profesional el estudio de su misma disciplina, y en el ámbito de su objeto de estudio, lo nacional como foco central de su interés.

c) La preocupación o necesidad de ceñirse al documento, sin descuidar por ello la investigación de carácter práctico. Esta actividad viene a suponer una adaptación de lo que ha sido durante mucho tiempo el campo de estudio de la antropología, a las condiciones particulares que imperaban en España. La dificultad de hacer trabajo de campo al estilo tradicional, por una parte, y la valoración inexcusable de los datos escritos sobre un grupo social de fuerte raigambre histórica, de otra, han obligado a don Julio a utilizar todo tipo de materiales aprovechables para la investigación tanto de un área cultural, como de una estructura social o una comunidad étnica que vivió hace varios siglos.

En esta línea se encontraría también la reivindicación de folklore como una disciplina encuadrable dentro de la antropología y ocupada del estudio de las sociedades europeas. No hace falta señalar la estrecha relación que esta preocupación guarda con las dos anteriores.

Estas preocupaciones son otras tantas constantes dentro del pensamiento de Julio Caro Baroja. Si nuestra presentación cronológica de su obra nos ha permitido advertir la variabilidad metodológica de sus investigaciones con mayor precisión, los puntos comunes nos muestran el aspecto estable de esta misma labor. Tan sólo estrechos intereses de escuela, o la ignorancia de un trabajo tan reconocidamente meritorio como el suyo, pueden apoyar la idea de que don Julio no es un antropólogo o que carece de una metodología coherente.

Estas páginas constituyen una primera aproximación a la obra de Julio Caro Baroja en su vertiente metodológica. Se basan en lo que el autor ha dicho de sus obras, en las citas localizables en éstas, y en los datos más sobresalientes de las mismas. Sin embargo, a mi juicio, constituye una obligación de todo historiador de la antropología que se acerque a la obra de Caro

---

(21) J. CARO BAROJA: *La aurora del pensamiento antropológico. La antropología en los clásicos griegos y latinos*. Madrid, 1983. *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno*. Madrid, 1985. Sobre ambas obras puede verse F. CASTILLA: "Historia de la antropología en España: textos clásicos y aportaciones nacionales" (de próxima publicación).